

PUNTOS DE SUSCRICION.

BARCELONA.—D. JUAN VAZQUEZ,
Rambla del Centro, núm. 31
MADRID.—LIBRERÍA DE MOYA Y PLAZA,
Carretas, 8.
HIJOS DE PELEGRINI, Caballero de Gracia, 8.
RESTO DE ESPAÑA.—PRINCIPALES
LIBRERÍAS
HABANA.—LA PROPAGANDA LITERARIA,
O'Reilly, 54, esquina á la de la Habana.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Barcelona:
12 NÚMEROS, 12 REALES.
En el resto de España
14 REALES 12 NÚMEROS.
Ultramar, Francia é Italia,
40 REALES 24 NÚMEROS
Números sueltos:
SEGUN LOS GUSTOS Y SEGUN LOS GASTOS.



Se publica una vez á la semana.

NÚMERO 96.

23 de Julio de 1871.

CORRESPONDENCIA:

A D. JUAN VAZQUEZ,
Rambla del Centro, 31, Barcelona.

CORONAMIENTO DEL EDIFICIO.

¡Admirable concierto el de la monarquía rodeada de todos sus atributos!

Los pueblos pueden vivir sin dinero, sin instrucción, sin trabajo... ¡Pero sin rey! ¡ah! no; los pueblos no pueden vivir sin esa imagen de Dios sobre la tierra.

Y no me vengan Vds., á propósito de eso de la *imágen*, con que Dios ha podido ser tuerto ó cojo, ó manco ó jorobado, porque ha habido en la tierra reyes jorobados y mancos y cojos y tuertos.

No admito bromitas sobre tan elevadas materias. Prosigamos.

Pues, como iba diciendo, ¡qué admirable concierto el de la monarquía!

¡Ah! ¡cómo concluyeron los horrores de la interinidad con el coronamiento del edificio!

O mejor: ¡cómo concluyó el coronamiento del edificio con los horrores de la interinidad!

Tenían razon los hombres de orden y de religion y de pesetas.

Sin la sombra tutelar de la divina institucion era imposible seguir adelante.

Las cajas están vacías, y sin embargo ni los curas cobran, ni cobran las clases pasivas, ni se pagaban los cupones, ni se gastaba en obras públicas; ni en cosa que lo valiera.

Los caminos estaban alestados de bandidos que sin el económico espíritu de competencia, que los llevaba á hacerse la guerra entre sí, hubieran acabado por acabar con todos los beneméritos guardias civiles de España, que afortunadamente hallaban ya muertos por sendas y encrucijadas á los susodichos bandidos.

¡Ah! ¡qué situacion aquella!

La religion de nuestros antepasados calumniada, perseguida y sitiada por hambre, bamboleaba y hu-

biera caído sin duda, á no haber dicho Dios, mucho antes que el señor Biscarri, aquellas latinas palabras: *Tu es Petrus et super hanc petram*, etc., etc.

Los socialistas, alentados por la pícara *Internacional*, se preparaban á derribar la sociedad en las barbas de la sociedad misma.

Se bailaba el can-can á todas horas y en todos los lugares, sin exceptuar los mas públicos.

Replto que era ya imposible continuar de aquel modo.

A nadie se le ocultaba el remedio que habia de curar las llagas sociales.

¿Hacer economías?—No señor.

¿Crear muchas escuelas públicas gratuitas?—No es eso.

¿Prohibir los espectáculos inmorales?—Mucho menos.

¿Dar un poderoso impulso al trabajo? ¡Bah! ¡quién se acuerda de semejantes nimiedades!

¿Fomentar el comercio y la industria?—¡Para eso estamos en España!

¿Establecer el imperio de la justicia?—¡Imperios aquí, despues del resultado que ha tenido el de Napoleón III! De ninguna manera.

Pues entonces...

Calle V. hombre, que estoy cansado ya de preguntas necias.

El único medio de salvacion, la panacea universal que habia de curar las susodichas llagas era el coronamiento del edificio, el establecimiento de la monarquía por medio del nombramiento de un monarca.

¡Oh sábio gobierno provisional, tú nos salvaste al borde del precipicio!

Porque se estableció la monarquía y se nombró el monarca y se le rodeó de sus atributos y efectivamente... ya no hay socialistas, ni ladrones (que es igual) ni *Internacional* (que es la ladronera) y los curas cobran y los pasivos tambien, y se pagan los cupones, y

no se baila el can-can, y se gasta en obras públicas un caudal.

¡Y pensar que nos pasamos dos años mortales sin aplicar el remedio!

MORET.

Nació de padres honrados, pero bellos.

Fué bello, pero honrado.

La Bolsa fué su centro, su pasion, su vida.

Advertían Vds. que he escrito *bolsa* con letra mayúscula.

El ministerio fué su fin, la palabra su medio.

Hablando subió al poder; del poder le arrojaron las *habladurias*.

¡Inescrutables designios de la Providencia!

El que enseñaba Hacienda en la Universidad central, no ha sabido regirla Hacienda central de la universidad española.

Ganó su cátedra por oposiciones.

Por oposiciones ha perdido su cartera.

Tiene un *ligero* bigote que sombrea delicadamente su labio superior.

Habla con *ligereza* y *ligeros* son sus discursos como las primeras tintas de la naciente aurora.

Nadie con mas *ligereza* ha pasado al banco azul, desde la cátedra del Ateneo.

Todo es *ligereza* en el Narciso de los Cimbrios.

¡Ah! las *ligerezas* han acabado con él, porque todo el mundo ha convenido en que solo una *ligereza* ó dos ó tres, han podido ser parte á levantar el alboroto de los tabacos.

¡Qué *ligeros* son esos diputados, que solo se ocupan de *ligerezas*, cuando cosas tan graves y pesadas están pendientes de resolucion!

Moret es hombre de principios.

Pero, como todo hombre de ciencia, es impenetrable á las miradas del vulgo.

Es cimbrio, solo que no lo parece.

O mejor dicho, lo parece, solo que no lo es.

No sé si me explico.

Como yo también, á fuer de hombre de ciencia, soy algo impenetrable!

Moret es tan joven como guapo, tan guapo como desgraciado, tan desgraciado, como ligero, tan ligero como joven.

Me dirán Vds. que esto es un círculo vicioso.

¡Ah! ¿qué círculos existen hoy que dejen de serlo?

Moret es libre-cambista acérrimo.

Por eso en el poder ha sostenido á pié y á caballo los fueros de la protección.

Es abolicionista desesperado.

Por eso espera á que su compañero Ayala dé la libertad á los negros.

Es discípulo de Figuerola.

Por eso ha dejado lucido á su maestro.

Es abogado.

Por eso ha vuelto á abrir su despacho de idem, prueba inequívoca, radical y contundente de que ligereza y solo ligereza hubo en lo de la contrata de tabacos.

Moret es un ilustrado amante del progreso, la civilización y la cultura de su país.

Por eso confesó en pleno Senado que para nada se necesitan los ferro-carriles, los puentes y los canales en España.

Eso lo tiene cualquiera nación. La verdadera cultura consiste en no necesitar de todo eso.

Moret fué ministro.

Moret dejó de serlo.

Moret no lo será mas.

Lo primero es un mal.

Lo segundo... menos mal.

El verdadero consuelo está en lo tercero.

Una pregunta sencilla:

¿Seguirá Moret desempeñando la cátedra de Hacienda pública en la Universidad central?

Dicen que sí.

¿Y habrá quién se atreva á buscar nunca ministro de Hacienda entre los discípulos de esa Universidad?

¿Pues no ha de haber?

¡Pobre Hacienda de España!

¡Pobres haciendas de los españoles!

En vista de todo lo cual, pido que se me señale el primer puesto entre los biógrafos del señor Moret.

REVISTA DE MADRID.

CANCION DE ALCOLEA.

En el campo venturoso
donde con clara corriente
Guadalquivir hermoso
regando el suelo abundoso
da tributo al mar potente,

La coalición, desdeñosa,
de los abismos que entraña
hizo aquella quisicosa
que han dado en llamar gloriosa
los burladores de España.

En la arena revolviendo
Conchas y Chistes ajados,
muchas promesas haciendo
con el son del ronco estruendo
de los pueblos sublevados,

El poder lograba un día
y á los pueblos convocaba
y al verlos volar reía,
pero á veces descubría
el pié de que cojeaba.

España, que en sufrimiento
ninguna nación iguala,
suspendió allí su tormento,
al ver el clásico acento
de las proclamas de Ayala.

Mas al ver el rumbo insano
que la coalición seguía,
el misero pueblo hispano
con las ansias del pagano
desla manera decía:

Revolucion: que te veo
caminar á un fin horrendo,
aunque te guste el jaleo
huye, por Dios, de Amadeo,

como estás de Antonio huyendo.

Déjate de pastelear

que me es dolor importuno.

Tu política es la mar;

¡ah! no quieras olvidar

que el mejor rey es... ninguno.

Si el demonio te ha tentado

piensa en Napoleon tercero,

porque ya está averiguado

que el rey democratizado

es quien la pega primero.

Bien sabe el destino insano

que para sello fatal

de mi presente inhumano

solo me falta un tirano

de sufragio universal.

Deja esa senda rastrera,

tortuosa y mal preparada,

no aodes á caza por fuera,

que si tu marina es fiera

la nación está escamada.

Del noble pueblo irritado

no arrostrés el anatema,

anda con mucho cuidado,

mira que gato escaldado

con agua tibia se quema.

Al verte regocijada

tiemblo al ejemplo fatal

de Europa, tierra afamada

del poder blanco explotada

desde tiempo inmemorial.

Y mi temor al tirano

hace que piense continuo

en el pueblo americano

que dando al trono de mano

le dió la mano al destino.

Mas ay! que sobrado ví

que por nada te estremeces,

harto me consta que aquí

quien trabaja para sí

no repara en... pequeneces.

Anda, empero, con cuidado,

que ese pueblo aborrecido,

viéndose menospreciado,

lo que no le dan de grado,

se lo toma de ofendido.

Decidete por la forma

que tiene razon de ser;

La República es la norma

del buen gobierno, la horma

del zapato del poder.

Si la libertad te exalta

es ella fuente tan bella

que para ser la mas alta

entre todas, solo falta

que tú te laves en ella.

En tu actual mezquino anhelo

á conservar tu honra ileso

no basta un tupido velo,

que estando al abierto cielo

la calumnia en tí hace presa.

No escuchas dulces concientos,

solo el ruido escucharás

de los reaccionarios vientos

que atando tus movimientos

te empujarán hácia atrás.

Y tras la fortuna artera

llegando la adversidad

pronto verá España entera,

destrozada la bandera

de su santa libertad.

Ven á la forma dichosa

do natura no fué escasa,

donde como si tal cosa

la crisis mas peligrosa

con menos miedo se pasa.

Basta de cavilaciones;

ven, verás cómo planteamos

tan sabias instituciones

que á las mas grandes naciones

sorprendemos y admiramos.

En vez de esos escritores

que aplauden tus escarceos,

yo haré que mis trovadores

todos canten tus loores

sin que te pidan empleos.

Y en pueblos y en despoblados

España al ver tus favores

hará que en mármol grabados

queden los nombres honrados

de sus grandes redentores.

¿Te será ¡oh coalición! triste

ver tu nombre allí pintado

al saber que escrita fuiste

por el que siempre tuviste

de tu memoria borrado?

Aunque mucho ostés airada

no espero yo que te asombre

tanto el verte allí pintada,

como el ver que eres amada

del que allí escribió tu nombre.

Ser liberal y ayunar

fuera triste displacer;

mas ¿qué tormento ó pesar,

coalición, te ha de causar

ser liberal y comer?

¡Ah! desprecia noche y día

al que gloria te desea,

no diré esta boca es mía,

con tal que en la monarquía

con mis ojos no te vea.

¿Qué mejores impresiones

junto á tu rey has de hallar,

que nadar en bendiciones

el gobierno y en doblones

el tesoro rebosar?

Pluguiera á Dios que gozaras

de aquesta vida hechicera,

y porque mas la apreciaras

ojalá tú la probaras

antes que yo la dijera.

Porque cuanto alabo aquí

de su crédito le quito,

pues el contentarme á mí

bastará para que á tí

no te venga en apetito.»

Mucho mas España hablara

si aquel monstruo de cien piés

su palabra no cortara,

gritando con mala cara:

¡Artículo treinta y tres!

Volvió á sus tratos la fiera

y él á su austera virtud,

y de la misma manera

ella trajo un rey de fuera

y él gime en la esclavitud.

UN BUEN PARTIDO.

LEYENDA DE ACTUALIDAD.

I.

Érase una pobre huérfana tan bella como desgraciada.

Dicho se está que sus padres habían muerto.

Sus tutores la tuvieron infinidad de años sumida en la mayor ignorancia, á fin de que ignorase los defectos que habían ocasionado en su fortuna.

La huérfana se hizo mujer y citó á sus tutores ante un tribunal colegiado.

Los tutores fueron condenados á extrañamiento temporal y la huérfana se quedó tan pobre como antes.

En cuanto á libertad se quedó como estaba, con la sola diferencia de cambiar de tutores.

El tribunal, alegando su interés por la pobre huérfana, la tomó bajo su protección, y la nombró un tutor dativo, encargado de hacer en todo la voluntad del tribunal.

Pero el tribunal se componía de tres jueces y cada uno de ellos opinaba de distinto modo en punto á los intereses de la huérfana.

Se comprende á primera vista la divergencia, con solo decir que cada uno de los jueces había pensado en casarse con su protegida.

Aquí fué Troya.

Se pensó en el matrimonio turco, pues los jueces no eran, que digamos, muy fuertes en cuestiones de moral, y efectivamente los tres se casaron políticamente con la huérfana.

No se alarmen las conciencias.

El matrimonio no pasó de rato; nunca llegó á consumado.

Pero la voz pública murmuraba de esa unión, contraria á todas las prácticas de la tierra, y los jueces se convencieron de que era llegada la hora de romper su conciliación y entablar el amoroso pleito con toda franqueza.

Continuar de aquella manera no podía ser decoroso ni saludable.

El tutor dativo fué el encargado de recibir las ins-
tancias de los pretendientes y de calificarlas por su
orden.

Para nada se consultó á la interesada, que seguía
tan libre como siempre.

Hé aquí los nombres de los pretendientes ex-jueces:

D. Consecuente Progresista.

D. Moderno Moro de la Frontera.

D. Cabizbajo Cimbrio.

El primero alegaba su experiencia, propia de la
edad.

El segundo su influjo, hijo de la posición.

El tercero su trastienda, fruto de su carácter aven-
turero.

El tutor se obstinó en que únicamente los tres no-
vios reunidos podían hacer la felicidad de su pupila.

¿Sería el tutor hombre de rectos principios y
sana moral?

¡Pobre huérfana! ¡en buenas manos estaban su
honra y su porvenir!

La opinión pública seguía murmurando y era pre-
ciso tomar un partido, aceptar un partido, decidirse
por un partido.

Los partidos que se ofrecían eran ricos, pero ¿bas-
ta la riqueza para hacer la felicidad?

La pobre huérfana se iba consumiendo, consu-
miendo poco á poco. Llegó á quedarse en el hueso
vivo.

¡Estaba enamorada!

El objeto de su amor era un joven propagandista,
tan honrado como pobre.

El terceto de pretendientes coaligados, persiguió
de muerte al oscuro amante de su amada.

Mucho sufrió el infeliz, mucho sufrió ella; pero así
aumentaba el cariño de entrambos cuanto se multipli-
caban los obstáculos.

Cuántas veces el tutor le hablaba á la pupila de
casamiento, le contestaba ella con estas palabras: *Mi
partido está tomado.*

—¿Y qué partido es ese? la preguntó un día el tu-
tor.

—*Un buen partido.* El partido republicano-demo-
crático federal.

El tutor cayó de espaldas.

Concluiré yo de relatar esta historia, cuando la his-
toria concluya.

¿Cuándo será?

Sé de cierto.... que lo ignora.

BOSTEZOS.

Los católicos de Nueva York han tratado de impe-
dir á palos la celebración de una ceremonia protes-
tante.

Eso, eso... *docete omnes gentes*, dijo Jesucristo,
garrotazo y tente tieso; ese es el modo de propagar la
fé; palo al que no crea.

Pues ¿qué se habrán creído esos protestantes?

Dícese que D. Francisco de Asís, acreditado esposo
de doña Isabel de Borbon, se opone á la regencia de
D. Antonio de idem.

Se comprende. El buen señor ha tenido que sufrir
en su casa la intervencion de tanta gente estraña, que
se horroriza á la sola idea de *re-gente*, aunque sea de
la familia.

Segun noticias particulares, dicho rey consorte se
avendría facilmente á una regencia de Sor Patroci-
nio, única que, en su concepto, puede curar las lla-
gas de España.

Es una cosa que conmueve y consuela á la vez el
recorrer diariamente las columnas del *Debate* y del
Imparcial, periódicos ambos ardientemente monár-
quicos.

¡Qué indirectas á la sagrada persona que está sobre
las pasiones y los partidos!

Qué uniformidad de ideas en los *puntos esenciales*
de la política!

Vamos, da gusto leer esos periódicos monárquicos
y ministeriales.

No comprendo la crisis y eso que poseo perfecta-
mente el castellano.

Parece que los tribunales están ya en el *intrínquis*
de aquel asesinato.

Con unas catorce ó quince mil fojas mas quedará
ultimado el expediente, viniéndose en conocimiento
de la inocencia de *todo el mundo* en el horrible cri-

men que se persigue. Una vez obtenido tan consola-
dor resultado, dispondrá el tribunal que la muerte del
general Prim se tenga por *no hecha*, y se perseguirá
de oficio á los que sigan creyendo en semejante mito.

Algunos ladrones, ateos, sin duda, materialistas y
comuneros, han tenido la audacia de penetrar en el
Monasterio de Pedralves y apoderarse de una porcion
de vasos sagrados y otros objetos del culto.

Ahora es cuando vengo yo á comprender las incau-
taciones de Ruiz Zorrilla.

Si no se hubiese dejado á los conventos absoluta-
mente nada, no tendríamos hoy que deplorar esos sa-
lerilegios que miran con horror los ojos y el estómago
con asco.

¿No hubiera sido infinitamente mas grato á esas
buenas religiosas que los objetos robados hubieran
caído en manos de una persona decente y de buen
vivir como el actual ministro de Fomento?

Tengo el gusto de anunciar á mis lectores que la
histórica casa de la Serafina no ha sido robada.

Los requesones continúan intactos.

Se vé claramente que los ladrones de Pedralves te-
nían un móvil exclusivamente político-religioso, inde-
pendiente de los requesones y de su confeccionadora.
¡Loado sea Dios!

Tengo asimismo el placer de comunicar á los su-
sodichos lectores, que el señor Sagasta sigue desem-
peñando la cartera de Hacienda con un aplomo, ma-
jeslad y circunspeccion dignos de mejor sujeto.

Con franqueza, hasta ahora no lo hace mal.

Cualquiera diría que posee las cinco reglas con per-
feccion.

¿A que ese señor enjuga la caja, digo, el déficit y
acaba por dejar al Estado sin acreedores?

¡A que sí!

Los ministros siguen muy unidos.

Todos piensan del mismo modo en los puntos esen-
ciales de la política.

La mayoría sigue muy unida.

El rey es un caballero muy parlamentario (aunque
parla con bastante dificultad nuestra hermosa len-
gua), y sigue muy unido á los ministros y á la mayo-
ría.

Estamos en crisis.

Vayan Vds. á entender eso.

¡Si uno estuviera fuerte en política monárquica!

¡Pero como uno es federal!

¿Han podido averiguar Vds. á qué partido pertene-
ce el general Serrano?

Se habla de un ministerio radical puro y encabeza
la candidatura el nombre del gallardo general.

Se habla de un gabinete fronterizo y el general es
el primer carabinero de la frontera.

Piénsase, por fin, en un ministerio cimbrio y el
general no se desdén de figurar entre Martos y Be-
cerra y demás gente ordinaria.

Desengáñense Vds., para servir á la patria cual-
quiera situación es buena.

Sé de varios generales que al contemplar la *aptitud*
de su compañero han exclamado en un rapto de en-
vidia patriótica: *¿qué situación la del general!*

El desgraciado Moret ha vuelto á abrir su bufete
de abogado.

Basta ya de malos ratos,

—se habrá dicho el buen curial—

pues las *contratas* van mal,

volvamos á los *contratos*.

«Solo hablan de honra aquellos que no la tienen»
dijo en el Senado el celebrísimo Figuerola.

Es de advertir que esto lo dijo despues de defender
la suya por espacio de una hora.

¿En qué quedamos?

¿Tiene ó no el rey el derecho de sancion legislativa
segun la Constitución?

Es una cosa que me interesa saber, desde que sé
que sobre ella opinan de muy diverso modo diversos
diputados y senadores de la mayoría.

¿Pues no he dicho á Vds. que todos los hombres de
la situación están muy unidos en los *puntos esenciales*
de la política?

Siendo obligacion de todo buen ciudadano contri-
buir con sus luces, de gas ó de petróleo, al buen acier-
to de la corona en la resolucion de una crisis del ca-
libre de la que estamos atravesando, *La Flaca* tiene
la honra de proponer la siguiente candidatura, que
para mayor claridad va en italiano.

PRESIDENZA.—Signor Victorio Ballaguere, autore
da D. Giovanni da Serralunga é concessore della car-
reliera di Villanuova é Geltrú.

ESTATO.—Signor Vicente, sastre che fu de Barce-
llona e per tanto molto intelligente n' affari di corte e
diplomazia.

GRAZZIA E JUSTIZIA.—Signor Anicetto Mirambello,
avvocato provinciale della cavalleria.

GUERRA.—Signor Targarona, bravo militare per
cippa.

GOVERNACIONE.—Signor Sagasta, ministro anfibio e
comentatore pratico della costituzione democratica.

MARINA.—Signor Paretto, jóvine molto conosciuto
nelli Diputazioni Provinciali de elezione particu-
lare.

HACENDA.—Signor Ignazzo, empressario dal Tivoli,
unico intelligente nei presupposti d' ingressi.

FOMENTO.—Signor N. N. autore del progetto de
Maltadero de Barcellona. (Nel Ajuntamento daranno
racione.)

ULTRAMARE.—Signor Peroy, toreator chi a stallo
due volte n' Ultramaré.

Si, como es de esperar, se acepta nuestra candida-
tura, el orden, la tranquilidad, la familia y la tauro-
maquia quedan asegurados.

A propósito de Francia.

Aquello está perdido.

Thiers no quiere restablecer el trono de los pontifi-
ces, creado por Dios en tiempos en que este buen se-
ñor tenía, por lo visto, mas influencia.

Los obispos se quejan y los conservadores tambien.

Añadan Vds. á esto el manifiesto de: *Yo, Enrique*,
y díganme Vds. si aquello puede marchar de ningun
modo.

Por interina providencia el papa sigue de *particu-
lar* en el Vaticano.

¡Decretos inescrutables de la providencia interina!
Se espera un milagro.

CHARADA.

Mi primera es una letra,
tambien es letra mi cuarta;
mi primera y mi segunda
son una jerga ordinaria.
Mi tercera es una cosa
en que abunda mucho el agua.
Segunda y prima no es cuerda
y muy amenudo la atan.
Tercia y primera es un signo
de procedencia y de fabrica
y su plural es el nombre
de una provincia italiana.
Mi todo es un caballero
de fecha un tanto atrasada,
tan liberal, por lo menos,
como Nocedal y Canga.

GEROGLIFICO.



Solucion á la charada del número 95

CONTRATA.

Solucion del gero-glífico.

QUIEN DECIFRASE EL PRESENTE GEROGLIFICO ALCANZARA
FAMA DE ENTENDIDO.

LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA, PERIÓDICO DE SEÑORAS Y SEÑORITAS.

El número 26 de *La Moda Elegante Ilustrada*, corres-
pondiente á la segunda semana de Julio, contiene una notabi-
lísima coleccion de dibujos para objetos de viaje, y reglas
muy curiosas sobre la manera de doblar diferentes prendas de
vestir. Recomendamos este número de *La Moda Elegante* á
la atencion de nuestras bellas lectoras, así como el figurin
iluminado que le acompaña, que es uno de los mas lindos
publicados por aquel acreditado periódico.

BARCELONA.—1871.

Imprenta de Luis Tasso, Arco del Teatro, núm 21 y 23.



¡Como es tan *ligero*!